

RECENSIONES

Vega, Bernardo, **Nazismo, fascismo y falangismo en la República Dominicana**. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1985, 415 páginas, ilustraciones, tablas e índices.

Bernardo Vega, el economista, nos había acostumbrado a sus libros, artículos, entrevistas y a su gestión al frente de organismos del Estado. Conocíamos también sus incursiones en el área de la arqueología. En los últimos años ha concentrado su atención en la historia.

Ha publicado cinco volúmenes de documentos seleccionados provenientes del Departamento de Estado y de las Fuerzas Armadas norteamericanas relacionados con el gobierno de Trujillo. Ellos cubren los años 1945, 1946 y 1947. Los volúmenes poseen además introducciones, notas, tablas, ilustraciones e índices. Todos suman el número de 2,048 páginas en cuarto.

Posteriormente publicó **La migración española de 1939 y los inicios del marxismo leninismo en la República Dominicana**. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1984, 208 páginas e ilustraciones.

El libro que ahora nos ocupa tiene sus particularidades. Por un lado sus fuentes no se reducen a los fondos del Departamento de Estado, sino que también proceden del FBI, OSS, archivos del Palacio Nacional dominicano, archivos británicos y alemanes. Por otro lado, se exponen no sólo las actividades fascistas, falangistas y nacional socialista de los inmigrantes italianos, españoles y alemanes, sino que también se analizan las simpatías dominicanas, en particular las del trujillismo, con dichas ideologías. Todo da a entender que Trujillo tenía sus simpatías y acercamientos tácticos -para no decir veleidades- con esos grupos, pero nunca un alienamiento formal. Su preocupación era mantenerse en el poder y para lograr ese objetivo su principal opción era una clara entente con los americanos.

Los americanos también eran conscientes de la necesidad de mantener el orden en la República Dominicana y que ese orden lo garantizaba Trujillo. En cambio, resulta altamente enriquecedor para la historia de las ideas en el país los datos que se aportan sobre el pensamiento y comportamiento de Andrés Francisco Requena y Emilio A. Morel, entre otros, dos de los tantos ideólogos de situación de Trujillo. Los exiliados dominicanos, por su parte, acusaban a Trujillo de filias falangistas y nazistas, pero parece que se vieron atrapados en la dialéctica de las luchas de potencias y concentraron su oposición al nazismo y pospusieron para el triunfo de la guerra la oposición a Trujillo. Posición aprovechada por Trujillo y por los americanos.

Como el a. dice en algún momento, él espera que su contribución despierte posteriores obras que diluciden, desde el punto de vista de los actores dominicanos, los puntos de vistas de los agentes, informantes y diplomáticos extranjeros.

Y es que a decir verdad, las obras del a. necesitan de posteriores análisis ya que el a. se ha quedado en un nivel documental. El género documental es un género válido en la labor histórica. El género documental es el primer estadio del trabajo histórico. El cubre las actividades de recopilación, selección, ordenamiento y publicación de documentos. Labor necesaria en el trabajo histórico. El trabajo histórico es crítica documental y juicio histórico. Para algunos ya la crítica documental e. trabajo histórico. La crítica documental nos permite acceder al hecho histórico como verdad histórica. Sólo a partir de esta comprobación y confrontación podremos continuar el proceso de juicio histórico y proyección de futuro.

En el país se ha cultivado este género histórico. Esta labor ha sido preeminente en E. Rodríguez Demorizi, A. Lugo, C. de Utrera, M. Coiscou Henríquez, M. Incháustegui, R. Marte y otros. Ellos nos han proporcionado un acervo documental correspondiente al período colonial y a los primeros años de la República proveniente principalmente de los archivos españoles, franceses e ingleses. Los períodos más contemporáneos, en particular los de la Era de Trujillo y los archivos americanos nos eran ajenos. El a. nos los está proporcionando. Aquí radica su labor académica y su mecenazgo.

Lo único que nos sorprende del a. es que siendo economista haya incursionado en la arqueología y en la historia política, y no en la historia económica.

Antonio Lluberes, sj.

Ediciones Populares, **Agenda 1986. Para el año de las elecciones**, Santo Domingo: Ediciones Populares, 1985, 100pp., tablas e ilustraciones. **Comunidades Eclesiales de Base, Las elecciones, ¿de dónde vienen y a dónde van?** (24pp); **Elecciones y medios de comunicación social** (20pp.); **Derechos humanos, no asistencialismo** (12pp.); **El cristiano y la acción política** (16pp.), Santo Domingo: Ediciones Populares (Serie fe y compromiso), 1986, ilustraciones.

Las publicaciones populares sobre formación política han escaqueado para estas elecciones. El género propio de lo popular siempre es tema de discusión, porque se resuelve entre la tensión difícil de honestidad intelectual y superchería en el lenguaje. Estos cinco folletos constituyen un esfuerzo para propiciar una formación crítica en los cristianos que forman parte de las comunidades eclesiales de base de República Dominicana.

La **Agenda popular** viene siendo utilizada en las comunidades desde 1981. En ella, las personas organizadas van anotando con sus letras los días y horas de las diversas reuniones a las que se van comprometiendo. La de este año ha sido dedicada al tema de las elecciones. Según transcurren los días, van pasando ante los ojos de los usuarios datos y nombres de la política nacional junto a los nombres (y días) de gente que ha dado su vida en América Latina por la liberación del pueblo.

El contenido con referencia a la política tiene dos partes. La primera es una explicación estadística de las pasadas elecciones y las interpretaciones sobre estos datos: población nacional, movilidad de la población, población por ciudades, la importancia de los centros urbanos para estas elecciones, los partidos, sus líderes máximos, la izquierda, la derecha... Todo está dicho en un lenguaje sencillo y lleno de comparaciones sacadas de la vida cotidiana. Entonces pasa a hacer una evaluación del proceso histórico electoral de nuestro país, para buscar la justificación de un buen porcentaje de los nuevos "desencantados con las elecciones": el 30% del electorado se abstuvo en las pasadas elecciones y el número, según la **Agenda**, tenderá a aumentarse, sobre todo en los sectores juveniles urbanos.

La segunda parte es titulada "La economía de una campaña electoral". En ella se responde a cuatro preguntas: ¿en qué se gasta tanto dinero?, ¿qué efectos tienen los millones en una economía de desempleados?, ¿de dónde se saca tanto dinero? y ¿por qué los políticos pueden invertir tanto dinero para tomar el poder? Al responder a la tercera de las preguntas (de dónde se saca tanto dinero),

hace ver el papel del pobre en estos tipos de eventos: "El pobre, por más gusto que lleve por un candidato, por un número o por un gallo, no tiene mucho dinero para apostar. Ellos acostumbran a decir a un amigo acomodado: "Somos pobrecitos. Lo que tenemos es la persona". Por tanto, también para la campaña el pobre apostará su persona. Se arriesgará apostándose a un candidato... El pobre arriesga su persona yendo a mítines y mojándose en la cama de un camión. Se lanza a participar en una caminata por un barrio caliente y se arriesga a una pedrada..."

La conclusión plantea este fin para el trabajo organizativo: "Trabajamos para que un día no muy lejano la mayoría de nuestra población no vote con el estómago, por intereses individuales. Trabajamos para que un día nuestro pueblo organizado proponga sus candidatos, que representen su interés de alcanzar una vida digna de seres humanos". Tal vez queda demasiado legitimada la democracia representativa con esta frase; pero el esfuerzo concientizador y pedagógico de la **Agenda** está muy logrado.

Los otros folletos forman una serie de cuatro, y se utilizaron en el curso de formación política de las Comunidades de base. **Las elecciones, ¿de dónde vienen y a dónde van?** es el folleto introductorio y ofrece una panorámica histórica del fenómeno de la política. **Las elecciones y medios de comunicación social** propone la crítica en la "lectura" de los mensajes electorales. (Este folleto ve en la "felicidad" la llave mágica de las aspiraciones humanas, cuestión algo dudosa y de la cual disiento. Cfr. p.5). **Derechos humanos, no asistencialismo** es una auténtica reflexión de ética social. Hace ver los derechos y deberes envueltos en la actividad política. Este folleto usa el lenguaje más parco de todos, con lo que simpatizo. **El cristianismo y la acción política** es una reflexión teórica sobre el comportamiento del cristiano ante la praxis política. Analiza brevemente cuál fue la realidad que le tocó vivir a Jesús en su tiempo, y cómo él la enfrentó. Después hace un cortísimo resumen de la Doctrina social de la Iglesia al respecto y por último transcribe textos de la Carta pastoral de los obispos dominicanos con motivo de las elecciones de 1982. Este folleto es a mi juicio el menos elaborado de la colección.

El esfuerzo conjunto de Ediciones Populares y las Comunidades eclesiales de base resulta significativo y esclarecedor en un proceso de educación popular. Se trata de presentar "objetivamente" los datos, sin vender candidatos, con la certeza implícita de que no hay nada más radical que una persona que se autodetermina por sí misma.

Estos folletos pueden procurarse en Ediciones Populares, calle Interior F #38, Ensanche Espaillat, Santo Domingo. Para información por correspondencia puede escribirse al apartado postal b-105.

Díaz Santana, Miriam y Martín M. Murphy, **The 1982 national elections in the Dominican Republic: a sociological and historical interpretation**, San Juan: Caribbean Occasional Series (Number 3), Institute of Caribbean Studies University of Puerto Rico, 1983, 78pp., tablas e ilustraciones.

Como su nombre lo indica, esta obra se trata de una evaluación de las pasadas elecciones dominicanas de 1982, bajo las ópticas sociológica e histórica. Está dirigida a un público extranjero, lector de prensa de habla inglesa (ignoramos si existe versión española). En un lenguaje periodístico, y fundamentados principalmente en obras secundarias para lo histórico y del periódico **El nuevo diario** para lo coyuntural, los autores quieren acometer una finalidad de divulgación principalmente en los Estados Unidos.

La motivación para realizar esta obra es expresada por sus autores en el prefacio. Al leer los análisis de la prensa internacional, y a pesar de sentirse complacidos por la visión positiva que del proceso del país se tenía, fueron "golpeados por dos datos: el análisis superficial de los sucesos y el dato de que en muchas fuentes los sucesos recientes de República Dominicana eran enarbolados como modelo de "democracia" para el resto de América Latina, sin una comprensión de su historia y de sus estructuras actuales".

La obra está dividida en tres partes desiguales: la primera parte es un recorrido histórico desde Trujillo hasta 1982, que es la que ocupa la mayor cantidad de las páginas. La segunda es un breve análisis demográfico del país en el año de las elecciones. La tercera es propiamente el tema del escrito, y ocupa menos de la cuarta parte del mismo. Esta distribución nos hace ver una de las debilidades del trabajo: la parte más extensa del trabajo es tan sólo un resumen muy bien seleccionado de obras de historiadores dominicanos y extranjeros, con clara identificación con los de enfoque marxista. (Curiosamente, al recomendar fuentes de información sobre la Revolución de 1965, ignoraron los libros de Piero Gleijeses y de Abraham Lowenthal). A veces esta ilación carece de criticidad, como lo es la siguiente cita de la **Composición social dominicana** de Juan Bosch: "Muchos de los crímenes de Trujillo no fueron políticos; fueron crímenes de la burguesía industrial en el momento en que ésta se desarrollaba. Pero como Trujillo era gobernante y burgués, esos crímenes aparecían como de origen político". Un cierto nominalismo "revolucionario" tiende a debilitar argumentaciones como ésta.

La Iglesia sólo es mencionada con ocasión del enfrentamiento entre el Padre Láutico García y Juan Bosch, en 1963. Me parece que debió haberse mencionado la presión de la misma para la

consecución -malograda- de una justa reforma agraria en los años 1968 y 1973 y su presencia -aunque se la catalogue como fundamentalmente legitimadora o deslegitimadora: cfr. Alemán, José Luis, "Religión y sociedad dominicana en los años mil novecientos sesenta", en *Estudios sociales* año VII, Núm. 27, jul.-sept. 1974, pp. 119-136)- tan notoria en la sociedad dominicana. A guisa de ejemplo, recordemos que Jorge Blanco viajó a Roma poco antes de las elecciones para fotografiarse junto al Papa, buscando alejar todas las sospechas de que él era comunista. (Véanse los periódicos del 6 de abril de 1982. En *El nuevo diario* aparece en la primera plana).

Para un lector dominicano, lo mejor del estudio son las explicaciones de los chismes políticos del patio. Intentando explicar palabras como "tendencia", "fundita" o la proverbial cobardía del fácilmente ausente Juan Bosch... descubrimos la alta dosis de tosquedad de nuestro quehacer político.

No creo que la obra maneje tesis sociológicas sólidas. Más que nada es una enumeración de hechos. No obstante, se inclina a juicios severos en la parte que evalúa el Gobierno de Guzmán. Veamos este caso como un mero ejemplo. Se acusa la gestión económica de Guzmán de improvisada y caótica y, en cierto modo, del creciente déficit de la balanza de pagos. Tal vez debieron resaltar más las razones internacionales que limitan la acción política de cualquier país pobre: la posición desventajosa en una economía mundial y la necesidad impuesta de pactar con irresponsables grupos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, a lo que valientemente se negó el gobierno de Guzmán.

En la introducción nos hablan los autores de su intención de "comprobar la hipótesis de si este proceso democrático representa un modelo para otras naciones del hemisferio". En la conclusión, para mi sorpresa, con tantos datos en la mano, los autores no se atreven a tomar una posición negativa más categórica, al contentarse con esta ambigua aserción:

Hasta que estos grupos (campesinado, trabajadores, desempleados) no sean proporcionalmente representados en la política dominicana, no podemos hablar de democracia en la nación. Las elecciones de 1982 fueron un saludable y animador arranque, un principio muy importante, para la democracia en la República Dominicana. Ahora el reto es alimentar, desarrollar y garantizar esta forma de Gobierno.

Un último comentario deseo hacer sobre la finalidad de la obra. Si lo que se buscaba era informar a la opinión pública internacional, angloparlante naturalmente, ¿cuántas personas de las que

leen la prensa o ven la T.V. tienen acceso a este tipo de publicaciones? Creo personalmente que pocas. Los que deseamos hacer obras tan meritorias como ésta debemos ir acrecentando nuestra creatividad para saber divulgar por otros medios los datos que conciernen a nuestra isleña realidad.

Pablo Mella, sj.



¿Tu suscripción está vencida?

Escriba a:
Apartado 1104
Santo Domingo

ICLA

boletín

INFORMATIVO CATOLICO LATINOAMERICANO

CADA MES LA
ACTUALIDAD DE

**AMERICA
LATINA**

- VIDA DE LA IGLESIA
- DERECHOS HUMANOS
- JUVENTUD / UNIVERSIDAD / MUJER/
- COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE/...
- DOCUMENTOS Y EXPERIENCIAS

Edita: Centro de Documentación del Secretariado Latinoamericano
MIEC — Paz Romana — JECI

Valor suscripción: (10 números)
América Latina US\$ 12
Otros países US\$ 18

Cheques a nombre de: MIEC — JECI
Apartado 3564
Lima 100 — Perú